

mooc

# La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



## Módulo 3

### 3.9 JARDINES, HUERTAS Y DEHESAS

Por *Rafael de la Cruz Márquez*

*Patronato de la Alhambra y Generalife*

Como parte inseparable de palacios y recintos edificados, los jardines y espacios cultivados, elementos de adorno, de sofisticación, de simbolismo, se suceden por todos los rincones de la Alhambra y el Generalife, aportando una componente trascendente, en el territorio y en el tiempo, al paisaje de este lugar.

La huella que el paso de los siglos ha marcado en la Colina Roja ha multiplicado y enriquecido la variedad de los jardines que se hallan en el Recinto, e igualmente el número y singularidad de especies vegetales que aquí se encuentran son claro exponente del paso por la Alhambra de diversas formas y gustos jardineros.

Los jardines medievales, creados en la etapa nazarí, son los que mayor importancia por su remoto origen, por el carácter refinado con que integran la vegetación, el agua y los propios edificios que los enmarcan, y por la estrecha relación que despertaron en su concepción con el paraíso coránico anhelado.

Fieles a la herencia de precedentes civilizaciones del mediterráneo, los ryad, patios ajardinados, representan el más profundo reflejo del jardín hispano-islámico, a veces cuatripartitos, como el Patio de la Acequia del Generalife o el precedente del actual de los Leones; a veces, engrandecidos por una amplia alberca, como el de los Arrayanes del Palacio de Comares o el de las Damas en el Partal. En el patio, el agua adquiere un especial protagonismo como fundamento esencial de poder y prosperidad, como elemento cuyos reflejos permiten “reconstruir” volúmenes, iluminar espacios asombrados, y evocar la presencia de lo sublime.

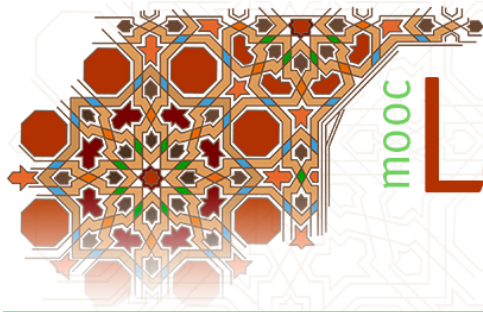
El Generalife era una almunia de recreo de los monarcas nazaríes, con sofisticados palacios, espacios íntimos reservados para el descanso y amplias huertas destinadas a la producción. Se halla recorrida longitudinalmente por las Acequias Real y del Tercio, que permiten, junto con diversas albercas y otros dispositivos hidráulicos, el mantenimiento de amplios espacios de cultivo así como íntimos jardines en su interior.

Entre los ejemplos más modernos de la amplia diversidad y número de los jardines de la Alhambra encontramos los renacentistas (patios de la Reja o de Lindaraja), del s. XVII (Jardín



UNIVERSIDAD  
DE GRANADA





mooc

# La Alhambra

Historia, arte y patrimonio



de los Adarves, en la Alcazaba), del XIX (Jardines Altos del Generalife), del XX (Jardines del Partal y Nuevos del Generalife) o incluso del XXI (entorno del Teatro).

La vegetación del Monumento también ha ido modificándose con el tiempo, no sólo en cuanto al número y variedad de especies, sino también en lo que se refiere a las técnicas y estilos de cultivo y mantenimiento. A las especies de tradicional uso en época nazarí, como el alhelí, el lirio, el jazmín, el ciprés o el naranjo amargo, se han ido incorporando muchas otras procedentes de nuevos continentes y regiones, y que ya hoy se consideran plenamente arraigadas en la jardinería granadina, como el boj, el macasar, la glicinia o la rosa de pitiminí.

Entre todas ellas, si alguna especie pudiera representar a los jardines de este recinto, sin duda, el arrayán sería la elegida. Este arbusto, considerado en el mundo árabe como planta con “báraka” (con bendición, oculta e invisible), de denso y oloroso follaje, ha sido utilizado en todas las épocas y en casi todos los jardines alhambrenos.

Aunque diversos ingenios hidráulicos permitieron el establecimiento de construcciones palaciegas y el cultivo de algunos espacios ajardinados y hortícolas en zonas altas del Cerro del Sol, la dehesa debió de ser la forma predominante del uso del territorio en esta zona, con un arbolado abierto de encinas que permitiera el aprovechamiento agroganadero extensivo del espacio.

Hoy, densas arboledas rodean el Conjunto Monumental cubriendo las laderas que descienden hasta el Darro y hacia el centro de la ciudad de Granada. Por el carácter militar de la Alhambra, en época medieval no contaba con una apreciable densidad forestal en el entorno de la fortaleza, sobre todo en las laderas orientadas al sur y a poniente, que descienden con relativa suavidad hasta la ciudad. Por el contrario, la escarpada ladera que se enfrenta al Albayzín sobre el Darro debió de considerarse suficiente protección estratégica y, por ello, por su orientación en umbría y por los derrames que se derivaban desde las fuentes palaciegas, ya entonces permitió cierta densidad de plantas leñosas arbustivas e incluso arbóreas, como encinas, quejigos o aladiernos.

La paulatina reforestación desarrollada por los sucesivos alcaides cristianos de la Alhambra, aseguró la cobertura plena de las laderas ya en el siglo XVII si bien no es hasta comienzos del XIX, con la paulatina introducción de especies de uso jardinero desde el resto de Europa, como el plátano de sombra o el castaño de Indias, cuando encontramos los llamados “Bosques de la Alhambra”.



UNIVERSIDAD  
DE GRANADA

